LA BELLEZA DE LAS COSAS QUE SALEN MAL

COLECCIÓN

MARÍA VICTORIA RITTINER BASAEZ



LA BELLEZA DE LAS COSAS QUE SALEN MAL



LA BELLEZA DE LAS COSAS QUE SALEN MAL

MARÍA VICTORIA RITTINER BASAEZ



No sé por qué tuve el impulso de cortar una flor que resplandecía solitaria en medio de la destrucción y traerla a mi casa. Y me contuve.

ESTELA FIGUEROA

Cauterio

4 •

Las plantas de mi casa apuntan hacia el norte: me dan la espalda para observar lo que pasa en el horizonte a diez pisos de altura. Al mediodía hay que cerrar la persiana porque el calor del vidrio las debilita. La que más cuesta es la albahaca. Cuando florece, la albahaca muere me dijeron. Cada vez que aparecen las flores blancas agarro la tijera y trazo el tajo para asegurarme de que sus hojas perduren. Evadir la muerte es también abrir una herida.

Necesidad de urgencia

5 •

Los días se me están amontonando miro el patio de la casa de mi madre y pienso en salir. Solo quiero saber que puedo hacerlo aunque no lo necesite. No sé si podré sobrevivir al cautiverio sin esa ficción, tampoco si las plantas de mi departamento podrán sobrevivir quince días más sofocadas por el sol tras la ventana sin agua ni aire fresco. Hubiese querido saber que este encierro iba a tomar más tiempo podría haberme traído más libros, podría haber arreglado las cosas. ¿Cómo sé cuándo doblar las piernas para pegar el salto que me saque de este lugar? Este es el peor momento para perder una amiga.

Territorio

6 •

Una profesora me enseñó cómo se construye un desierto, cómo borrar el territorio y arrasar con todo lo que habita para inventar una nación con lenguaje como si nada hubiera pasado. El día que mi hermana se quedó sin trabajo la escuché llorar de camino a casa, en la mesa antes de almorzar. en el baño cuando meaba. en la cama cuando todo estaba negro. No recuerdo alguna vez haber oído llorar así a ella o a mi madre. Ellas llevan en la sangre aquello que permanece enterrado y echando raíces después de la deforestación. Cómo inventar un país cómo sostener una familia cómo conseguir un trabajo. Tranqui, ya va a salir algo nuevo.

Cómo cumplir años en medio de una pandemia

7 •

Puedo nombrar todas las cosas que me faltan hacer una lista que no termine jamás: la carencia es un ejercicio diario.
Puedo decir, por ejemplo, que todavía no tengo título universitario ni tampoco una obra social por si algo llegara a pasarme.
Entonces voy a esperar ese instante en que me imagino desgracias posibles para aliviarme y decir menos mal.
O quizás me pase eso de recordar en un segundo todos los fragmentos de mi vida y que solo sean reproches.

¿Ya está terminado?

Cada vez que vuelvo a su casa
mi madre me pregunta
si me gusta cómo están quedando
los últimos arreglos.
El mueble de la cocina, la galería, el baño nuevo.
Todo está revuelto como cuando recién nos habíamos
[mudado.

Los perros se acuestan en el piso porque el sillón de siempre les corta el paso a los albañiles y no les importa que el polvillo les deje áspero el pelaje. El patio es un museo habitado por objetos extraños con aparente utilidad de escenario laboral en pausa y para todo lo que ya no sirve hay un cementerio. Podría enterrar los pies en la arena porque el mar está lejos.

Pensé que te pasaba algo como pasan las bicis hacia un punto de fuga en el horizonte.
¿Sabías que ya no sé qué hacer con las palabras?
Puede que vos tampoco: la perra te lleva a rastras como nos lleva el lenguaje y el silencio se traga la noche.

Mi casa está habitada por cucarachas estoy harta de encontrarlas escurriéndose.

Ya ni siquiera me importa matarlas con la mano.

Esta casa ya no me pertenece soy la intrusa, estoy de paso escabulléndome por los rincones buscando un lugar tranquilo para que nadie me encuentre hasta que se prenda una luz.

Qué bueno que estén todas juntas

11 •

El verano tiene una organización particular: para compartir el ventilador hay que modificar la postura de los cuerpos. Siempre creí llegar tarde a todo conocí bandas a punto de separarse tuve mi primer tatuaje a los veinticinco entendí una materia entera después de haber aprobado el examen. Ahora que tengo veintiocho estoy aprendiendo a dormir en mi propio cuarto. Cambié la cama de lugar unas cinco veces y encontré la forma casi perfecta para acomodar los muebles cerca de los enchufes. Ahora que dormimos en habitaciones separadas cada una con su ventilador los días más calurosos compartimos el aire como cuando éramos chicas y mamá nos tiraba un colchón en el suelo para aprovechar el fresco.

Una cucharada de aceite son 15 gramos

cambio el agua de la gata
me lavo el pelo cada dos o tres días.
Dejo la ropa sucia en un balde
como si el agua sola pudiera
llevarse la suciedad.
Todo el tiempo estoy pensando
qué podemos comer al mediodía
qué podemos comer a la noche
y al día siguiente.
Miro por la ventana que da al pasillo
el jazmín de la vecina flota, en el suelo
las patitas de los grillos que agonizan
por momentos se sacuden.
Pico la cebolla con un cuchillo tramontina

Riego las plantas con pulverizador

12 •

que supuestamente funcionan. Amaso cualquier masa incluso si no hace falta, improviso nunca sigo las recetas pero siempre hay proporciones que se deben respetar.

los ojos me arden aunque practique todos los trucos

La tranquilidad es una ilusión óptica

Puede que ahora tenga herramientas para enfrentar las cosas que me estallan en la cara, no como de chica que en cada cumpleaños me alejaba corriendo en sentido opuesto al grito de ¡la piñata!, me tapaba los oídos y veía cómo todo se descontrolaba en cámara lenta.

Figuritas

14 •

Uno de mis hobbies favoritos
es ordenar los objetos que guardo compulsivamente
como si pudieran destilar la esencia
de todo lo que amé.
Abro un cajón
me siento en el piso
retiro cuadernos, fotocopias,
sobres llenos de cosas
que creía incluso extraviadas.
Postales ajenas, fotos viejas,
listas de canciones, tapitas de cerveza,
poemas que nunca vieron la luz.
Observo, selecciono, descarto.
Con los años, todo lo que guardo
se autodestruye.

Deleted

15 •

Amiga, dejamos de hablar porque cada una siguió su instinto.
Cortaste la red, la abriste al medio con un cuchillo afilado que nunca me hubiese animado a sostener.
Cómo me hubiese gustado que cavaras otras tumbas con la rapidez que hiciste la mía.
El día que quedamos en vernos sentí el dolor de garganta más fuerte de mi vida.
Ya es hora de que todo lo que se había atorado sea tragado o escupido.

Planes académicos

16 •

Escribo notas en el celular para no olvidarme de nada. Deudas, libros prestados, todo lo que fui haciendo durante el año o frases que me dicta esa voz poética cuando me baño o riego las plantas. Intento definir un recorrido un mapa de las cosas que debo hacer pero nunca llego como esos planes académicos que voy corriendo mes a mes, año a año: rendir hispano en octubre rendir argentina en diciembre presentar el plan de tesina en febrero. Intento ordenar el futuro pero no hay caso.

Caballo de bronce

17 •

Cuando era chica iba seguido a la casa de mi abuela etiquetaba todos sus adornos de bronce les ponía mi nombre, el de mis hermanas el de mis primos. Es nuestra herencia, le decía. El abrecartas de perro salchicha el cenicero con forma de tortuga la flor que se podía deshojar pétalo por pétalo un perro dálmata con su cachorrito y ese caballo macizo que me costaba levantar. Siempre que los nombres se despegaban ella los volvía a poner en su lugar. Recién a los dieciocho vi por primera vez un cuerpo dentro de un ataúd. Tenía examen de matemáticas pero saqué fuerza para no llorar en la escuela como cuando aprendí a no sentir cosquillas. Me pregunto si hoy nos llevaríamos bien cambié tanto que ya no me acuerdo las cosas de las que hablábamos. Ahora pienso y no entiendo por qué tenían rejas tus ventanas si siempre dejabas la puerta abierta.

Estoy cansada de leer poetas del litoral que escriben río, acá en Tucumán escriben sobre esos árboles con flores amarillas que ves allá y así cada lugar con su regionalismo.

Mi regionalismo está plagado de edificios sin terminar terrazas inhabitadas, ventanas de cortinas y sombras gente hormiga yendo hacia la plaza a fumarse un porro a tirarse al pasto a tomar una birra.

Las luces de la onda verde se prenden progresivamente verde verde verde amarilla amarilla amarilla roja roja y así como un festival que nunca se acaba.

Pirómana

a Anne Carson

Estoy atrapada en el poema
nunca agota su fuego
me acaricia mientras camino.
Sé que no puedo ni quiero extinguirlo
tampoco escaparme
bailando con el chasquido de las brasas.

Creí que no le tenía miedo a la muerte

20 •

La gata duerme sobre mi almohada la escucho roncar, creo que justo ahora está soñando. Intento imaginar lo que está construyendo su mente. Cómo quisiera ser gato no tener consciencia del tiempo ni preocuparme del mundo o ser cómplice del cambio climático solo dormir y comer jugar con las cosas que se mueven hasta que no se muevan más. Ojalá morir fuera como un sueño engañar al cerebro para que siga produciendo imágenes y no un vacío que jamás voy a experimentar.

Se prohíbe el uso de puertas giratorias en Santa Fe

Es verdad que tengo miedo
de muchas cosas
que todavía no puedo gestionar
hablo de más, cuento cosas
que nadie necesita saber.
A veces el cuerpo me pide expulsar
cuando alguien deja abierta una posibilidad
empujo con todo, como esas puertas giratorias
hay que hacer fuerza
para dar el envión y salir.

21 •

Todo lo que no entiendo termina en la basura

La lluvia se fue llevando tantas cosas este enero que ya no me queda mucho por purgar.

Abro los postigos el aire fresco inunda todo.

La gata entra y sale, sale y entra escapa de las gotas que interrumpen su rutina de vieja chusma sentada en el pasillo me trae bichos, ramas, hojas regalos que no sé cómo atesorar.

La belleza de las cosas que salen mal

Quisiera dejar una marca
que dure para siempre
como esa mancha de vino
en el mantel que todos los días
mi abuela volvía a lavar.
Insistir aunque los colores
desaparezcan por completo de la tela
gracias a la fuerza
de una mano que no descansa.



MARÍA VICTORIA RITTINER BASAEZ

Nació en Esperanza en 1992. Estudia Letras y trabaja en Educación a Distancia. Participó de la segunda residencia del Festival Internacional de Poesía de Rosario. Su primer poemario, *Tropismos* (2021) fue publicado por la editorial Automágica. Hace música en *Anajunno* y vive en la ciudad de Santa Fe.

[FOTOGRAFÍA: MARÍA BELÉN GARÓFALO]

ÍNDICE

- 4 Cauterio
- 5 Necesidad de urgencia
- 6 Territorio
- 7 Cómo cumplir años en medio de una pandemia
- 8 ¿Ya está terminado?
- 9 Pensé que te pasaba algo...
- 10 Mi casa está habitada por cucarachas...
- 11 Qué bueno que estén todas juntas
- 12 Una cucharada de aceite son 15 gramos
- 13 La tranquilidad es una ilusión óptica
- 14 Figuritas
- 15 Deleted
- 16 Planes académicos
- 17 Caballo de bronce
- 18 Estoy cansada de leer poetas del litoral...
- 19 Pirómana
- 20 Creí que no le tenía miedo a la muerte
- 21 Se prohíbe el uso de puertas giratorias en Santa Fe
- 22 Todo lo que no entiendo termina en la basura
- 23 La belleza de las cosas que salen mal

COLECCIÓN **SETÚBAL** dirigida por Santiago Venturini

Poetas que brillan como esa laguna del litoral.



VERA editorial cartonera Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.

de la Universidad Nacional del Litoral.
Instituto de Humanidades y Ciencias
Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet).
Programa de Lectura Ediciones UNL.









Rittiner Bazaes, María Victoria La belleza de las cosas que salen mal / María Victoria Rittiner Bazaes. - 1a ed. - Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, 2021. Libro digital, PDF/A - (Vera Cartonera / Setúbal) Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-276-0

Poesía Argentina.
 Literatura Argentina.
 Título.
 CDD A861

- © María Victoria Rittiner Basaez, 2021.
- © de la editorial: Vera cartonera, 2021.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar







Atribución/Reconocimiento-NoComercial-Compartirlgual 4.0 Internacional

Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Corrección editorial: Laura Kiener y Valentina Miglioli

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral (www.huertatipografica.com).